

## ORACIÓN DEL ESTUDIANTE

Santísimo Cristo de la Buena Muerte:

Ante ti vengo hoy con el alma abierta, postrado ante tus pies y despojado de todo orgullo; con la ilusión del que aprende y el temor del que duda.

Padre, ya cumplen más de tres años desde la primera vez que entré por las puertas de esta capilla, en busca de consuelo y misericordia, desde entonces son innumerables las veces en las que te he buscado y te he encontrado. Pues bien sé, Señor, que en tu calma, encuentro mi refugio, ya que el hablar contigo llena tanto el corazón, como el recibir el cálido abrazo de un amigo.

En realidad, solo es suficiente para mí, pensar en ti, para ser feliz. ¡Qué más me basta en esta vida, sabiendo que Tú me amas y me has dado todo lo que necesito! Del mismo modo que lo hace un padre o un maestro, que guía en la vida, a un joven inexperto como yo, que se equivoca y que a veces por inconsciencia obra mal, o que no conoce correctamente el camino que debe seguir para avanzar.

Por ello, Señor, me humillo ante ti, mostrando el arrepentimiento de mis pecados e implorando tu perdón: por todas aquellas veces que he desperdiciado el tiempo que me regalas para crecer, por culpa de mi pereza; y por aquellas otras, en las que he utilizado el conocimiento que me has dado con soberbia; pero sobre todo, Señor, te pido perdón por mi falta de paciencia, ya que he querido llegar a la meta sin recorrer el camino que Tú, sabiamente habías establecido para mí, mostrando por mi parte, mi desconfianza hacia tus planes.

Con humildad y arrepentimiento, te pido, no solo el perdón, sino también tu ayuda para cambiar: para que sepa valorar el tiempo como un don sagrado; para que el conocimiento no sea motivo de orgullo, sino de servicio para los demás y para ti; y para que sepa guardar la espera de tus planes con serenidad y esperanza.

No solo quiero pedirte perdón, Señor, también agradecerte. Gracias por todo lo que me has dado, incluso por aquello que no he sido capaz de ver o valorar en su momento. Gracias por darme el don de la vida, por mi familia, y por las personas que has puesto en mi camino y que en cada una de ellas he sabido encontrarte a ti. Gracias por los momentos de alegría, en los que he sentido tu amor con claridad, pero también aquellas pruebas, que me han ayudado a fortalecer mi fe y a confiar más en ti. Gracias, Señor, porque cada día me das nuevas oportunidades para crecer y mejorar. Porque, aunque muchas veces tropiezo, Tú nunca me abandonas. Me esperas con paciencia, me ayudas a cargar con mi cruz, me acoges con misericordia y me enseñas a levantarme.

Bendito seas Señor, porque eres bueno y compasivo y benditos sean los que te conozcan; pues sabrán que en ti han encontrado la paz. Ojalá que todos pudieran saber de ti, pues a sus almas no les faltaría alimento alguno. Tú eres el descanso del alma inquieta, la fortaleza del que se siente débil y la luz del que camina en la oscuridad. Qué consuelo tan grande es saber que siempre estás ahí, esperándonos con amor, sin importar cuántas veces nos alejemos o cuántas veces caigamos.

Qué bello es vivir pensando en ti, desde mi pequeñez, admiro las grandes obras que has hecho por nosotros, pues solo un Ser Perfecto es capaz de hacerlas. Siempre estaré agradecido, y como muestra de ello, llevo tus maravillas en mi boca, para que el que no las conozca, no tenga temor de acercarse a ti; y para que el que sí conozca de tus hazañas, nunca sepa que está solo en la fe. Te pido, que me des la gracia necesaria, para ser testimonio vivo de tu palabra y tu presencia en el mundo.

Señor, en este momento me pregunto qué sería de mi vida sin ti. Sin tu amor, sin tu guía, sin tu misericordia. Y al pensarlo, comprendo cuánto te necesito en cada instante. Porque si alguna vez he sentido miedo, ha sido tu voz la que me ha devuelto la calma. Si alguna vez he sentido soledad, ha sido tu presencia la que me ha recordado que nunca estoy solo.

Por eso, nunca dejes que me aparte de ti. No quiero que mi fe sea débil, ni quiero que el mundo haga que me olvide de todo lo que me has enseñado. Ayúdame a siempre serte fiel en los momentos de alegría, y en los momentos de prueba, tal y como Tú, lo fuiste conmigo. Que mi amor por ti no dependa de las circunstancias, sino que sea siempre firme y sincero, como lo es el amor de un hijo que confía en su Padre plenamente.

Ante ti Señor mío, entrego mi vida, mis sueños, mis alegrías, mis tristezas y preocupaciones... todo lo pongo en tus manos y en las de tu madre. Que por intercesión de María Santísima de la Angustia, Trono de Sabiduría, Reina de los Cielos, Madre amorosa y Consuelo del estudiante, te pido que me bendigas y me protejas. Haz que acepte con humildad el destino que has escrito para mí, del mismo modo, que lo hizo María al aceptar tu plan de salvación.

Guíame Señor de la Buena muerte, sé mi maestro y enséñame el camino vida, yo soy tu fiel alimento que en ti confía, te acompañaré hoy y siempre, por los siglos de los siglos, Amén.

*José Carlos Gutiérrez Romacho*